

libre de preocupaciones nacionales por el distanciamiento, al tiempo que hace una selección lógicamente más rigurosa de autores.

En resumen, interesante muestra y avance crítico de un sector de literatura hispanoamericana que, si exceptuamos a Benedetti, Parra o Urondo, permanece prácticamente por conocer.

FRANCISCO MARINERO

ASTURIAS, Miguel Angel: *Viernes de Dolores*, Editorial Losada. Buenos Aires, 1972, 314 págs.

El bien escribir de Miguel Angel Asturias sigue dando sus frutos en el complicado mundo de la creación literaria de nuestros días. Aparece ahora su pluma guiada, como tantas veces, por el lamento del pueblo, por las voces agonizantes de unas gentes «cal y llanto» en un *Viernes de Dolores*. Novela donde se nos narran las mil y una peripecias que un grupo de estudiantes tiene que salvar para organizar una huelga, en la que se trata de denunciar, de manera goyesca, el estado de desesperación en el que se encuentra una comunidad por culpa de sus malos gobernantes.

La obra, mueca tragicómica increíble, dolorosa y punzante de un pueblo que se desmorona y se corroe en su ingrata realidad, nos muestra, desde el principio, al genial artífice del: «Alumbra, alumbra, luzbel de piedralumbre sobre la podredumbre» de hace unos años, sólo que aquí la podredumbre se va a condensar aún más. La podredumbre material y espiritual de «El Señor Presidente» se convertirá, a partir de las primeras palabras, en «cal y llanto», situándonos toda la obra desde este momento en el ambiente fúnebre que al autor interesa:

«El muro del cementerio. Cal y llanto. Cal y llanto. Fuera la ciudad. Dentro las tumbas. Cal y llanto. Cal y llanto. Fuera las calles del suburbio. Dentro las cruces, la grama, el crucigrama que llenan nombres, apellidos, fechas...» (pág. 7).

Desde su primer grito, Asturias, va a calar en las voces de los que no tienen voz, en los cuerpos de los que no tienen movimiento, en las almas reposadas, en silencio..., «cal y llanto» de ambos lados del muro; voces sin voz... cuerpos sin movimiento... almas estérilmente reposadas...

«... enfermos contagiosos, momias de algodón y vendas que se retuercen, los ojos de fuera como destornillados al oír los telonazos de las descargas de fusilamiento, sin importarles sus lepras, sus pústulas, sus llagas, la carne viva, la carcoma terebrante de sus huesos...» (pág. 7).

El ambiente tétrico y horripilante está conseguido: el humo ofuscador de un estar sin estar, la blancura de la cal en atroz contraste con el negro del ciprés que se angustia fuera y dentro del llanto de las tapias.

Así será el ambiente de la obra: sonambulesco, esperpéntico, espectador, horriblemente desesperado e inocente; y así serán los personajes que se mueven en torno a la deformación grotesca de la tragedia nacional, un pueblo preso

en su propio lamento que tiene un único fin en su existencia de un año: «¡Esperar el Viernes de Dolores!», día en el que podrán dar rienda suelta a sus ansias contenidas descuartizando a los que los hacen sufrir en las figuras de unos muñecos de cartón, llenos de colores y con expresión de bobalicones, que pasan, entre los alaridos del público, en la carroza de los «MAMÍFEROS, MAMADOS Y MANCORNADOS».

Ni que decir tiene que el motivo principal de la obra es la huelga, pero su planteamiento y su fuerza es quizá un poco débil, a veces casi se olvida que es éste el tema central, a no ser por ligeros ramalazos de protesta e inconformismo, que aparecen aquí y allá a lo largo de sus páginas; no obstante, creo que es el ambiente, el pueblo y sus personas, los que van creando y formando el libro, que, si bien es fuertemente expresivo en la descripción de tipos y ambiente en su presentación, luego esta fuerza se va apagando, hasta convertirse en la obra casi en una novela del siglo XIX, con su trama amorosa, un padre ogro, una niña recuerdo de madonna italiana y, eso sí, un personaje extraño y marica, más cercano a la novela del siglo XX: el padre de Simoneta.

Muchos son los críticos que han puesto de relieve la influencia de Valle Inclán en Miguel Angel Asturias, a propósito de *Tirano Banderas* y *El Señor Presidente*. Yo me atrevería a destacar aquí también esa sombra de Valle Inclán, sólo que en esta ocasión las banderas se tornan luces. El paralelismo se establecería así a partir de *Luces de Bohemia*. Ilustremos la idea con algunos textos:

«Borrachones, con los vasos en alto, hacían corro a la Pichona los asiduos movicipidenses: cocheros de carruajes fúnebres, enjutos, patilludos, bebedores de cerveza negra para no desuniformarse y devoradores de panes con mortadela, que así la muerte no faltaba ni en sus alimentos» (pág. 36).

El sentido del humor: tétrico y negro:

«... los sepultureros, de quienes se decía que rezaban al levantarse: "El muerto nuestro de cada día dádnoslo hoy..."» (pág. 37).

Donde además tenemos ese sentido irreverente al dogma y a las instituciones tan típico de don Ramón.

Los personajes. De los que me interesa destacar uno:

«Ya nadie escuchaba al ciego Tomelloso, poeta y guitarrista de *Las movidas de Cupido*, a mucha honra...» (pág. 44).

¿No es éste un personaje típicamente esperpéntico?, ¿no es un ciego poeta como Max Estrella, sin llegar a su grandeza?

La esencia del tema esperpéntico:

«... Nadie de nosotros te va a quitar la razón, *Hormiga*, la tragedia nacional es inmensa...

—Y nos reímos, hacemos fiesta de carnaval para olvidarla... Somos de los que se ríen mientras sueñan una pesadilla...» (pág. 143).

¿Se puede tras estas palabras no pensar en *Luces de Bohemia*?, me cuesta mucho no hacerlo.

Se podrían seguir enumerando ejemplos, pero no pretendo una lista exhaustiva, sólo me limito a apuntar el tema, al que agregaría como resumen: ¿No es verdad que en *Luces de Bohemia* «el sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada»? y ¿no es verdad también que la bufonada nacional de *Viernes de Dolores* sólo puede darse con esa misma estética; en *Valle Inclán*, los espejos cóncavos, en Asturias, las carrozas de ese viernes?

Con todo lo expuesto no pretendo, ni mucho menos, restar méritos al autor guatemalteco, la novela los tiene y muchos, y, ¿acaso no es un mérito, si el autor así se lo ha propuesto, captar la voz de Valle Inclán, como lo ha hecho Asturias?

Unas últimas palabras para cerrar este comentario. El final de la novela es la «cal y llanto» del principio: la destrucción de todos los valores más importantes de la patria y del individuo, negados y vejados por la figura del «mandamás», que es el que realmente hace y deshace; y lo peor es que, cuando Ricardo Tantanis, protagonista principal de la novela, vuelve al lugar de su vida pasada, tras mucho tiempo, todo está igual, milagrosamente el tiempo nada ha cambiado, para tristeza de su cuerpo y de su alma... En su mesa, un pasaje para Liverpool le presenta la única opción que le queda: alejarse de la triste realidad que le tocaría vivir.

ALFONSO BERLANGA

W. BLEZNICK, Donald (compilador): *Variaciones interpretativas en torno a la nueva narrativa hispanoamericana*. Editado por Helmy F. Giacoman, Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1972, 111 págs.

Se reúnen en este volumen las siete ponencias presentadas el 15 de octubre de 1971, en un simposio celebrado en la Universidad de Cincinnati y dedicado al «auge de la narrativa hispanoamericana». Robert G. Mead, «Lo esencial de la reacción crítica angloamericana ante el "boom" literario latinoamericano»; Ivan A. Schulman, «Pervivencia del modernismo en la novela contemporánea: exposición de una teoría epocal»; Mario E. Ruiz, «El escamoteo surrealista-satírico del símbolo tradicional en la narrativa hispanoamericana»; Luis Leal, «El realismo mágico y la nueva narrativa hispanoamericana»; Angela B. Dellpiane, «La novela del lenguaje»; Helmy F. Giacoman, «La fenomenología y el compromiso ontológico en la narrativa de Fernando Alegría»; Juan O. Valencia, «La estructura de *Confabulario*».

El trabajo de Mead prueba que el éxito de la nueva narrativa en la prensa y entre los críticos norteamericanos no pasa de un modesto llamado de atención. Circulan los nombres y los prestigios de estos nuevos novelistas, pero aún queda mucho por hacer en cuanto a las traducciones y ediciones en gran tirada de sus obras. El único autor que parece llevarse las palmas unánimes es Borges... De los otros sigue atrayendo lo tropical, lo exótico: el mejicanismo de Fuentes, lo irracional y primitivo de Asturias; la única novela que hasta